

EL PAPEL DE LA MALDAD EN EL SÍMBOLO DE LA MUJER, EN UNA NOVELA MEXICANA

■ Mario Alfonso Náñez Garza*

Yautepec se caracteriza por la vegetación, la rica gama de plantas, donde naranjos y limoneros dominan por su abundancia. En 1854 pertenecía “todavía Yautepec al Estado de México” (p.3), como narra Ignacio M.

Altamirano en la novela *El Zarco* (2014). Ésta inicia con la descripción de su riqueza natural, logra una imagen atractiva, para centrar, temporal y espacialmente, al lector; sin embargo, el paisaje no impera en la narración, son sus coordenadas históricas y los acontecimientos de los habitantes de Yautepec. La historia se sitúa en México gobernado por el presidente Juárez, un periodo históricamente importante pero abrupto por la violencia que se vivía en todo el país. Una época donde el gobierno triunfa en la Guerra de Reforma.

En la novela se desencadena una historia de enamoramiento. Propone como punto de partida a la mujer más hermosa de Yautepec: Manuela. Deseada por españoles criollos y hombres de una favorable clase social, lo cual no es obstáculo para que también la pretenda el indio Nicolás, pobre y humilde, también “artesano honrado..., maestro de la herrería de Atlihuayan” (p. 16). El narrador lo describe como “un joven trigueño, con el tipo indígena bien marcado, pero de cuerpo alto y esbelto, de formas hercúleas, bien proporcionado y cuya fisonomía inteligente y benévola predisponía desde luego en su favor” (p.14). El ensalzamiento de las comunidades indígenas se ve reflejado en la novela, debido a la situación biográfica del autor: Altamirano, un joven indígena que sobresale en un país con una desigualdad de raza, al igual que la figura presidencial de aquella época, Dn. Benito Juárez. Sin embargo, nuestro estudio es otro. El desequilibrio de la historia es por medio de la maldad que puede imperar en la mujer, así como lo ha marcado la literatura griega arcaica o la bíblica. En *El Zarco* no es la excepción.

El amor de Nicolás hacía Manuela lo impulsaba

*Arquitecto. Actualmente cursa la carrera de Letras Mexicanas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL y se desempeña como docente de Historia de México en la Secundaria Técnica N° 54 de la Secretaría de Educación.

a visitarla, acción valorada por Pilar, hermana de la pretendida; “¡Ay Dios, Nicolás..., y usted que se arriesga todas las tardes para venir de Atlihuayan, sólo para vernos!” (p.16), dijo doña Antonia, madre de Manuela, que también valoraba el detalle gallardo del indio, ya que por “la noche... el rocío, tan abundante en las tierras calientes, comenzaba a caer; las sombras de la arboleda de la huerta se hacían más intensas a causa de la luz de la luna, que comenzaba a alumbrar...” (p.18). Las calles eran inseguras cuando Nicolás visitaba a Manuela.

El motivo de la inseguridad de Yautepec eran *Los Plateados*, criminales sin piedad que tenían espías entre los pueblos; estos malhechores investigaban a las personas acaudaladas para después entregarlas a los criminales. Pero doña Antonia, no quedaba al margen de esto, pues la gente le decía:

“...esconda usted a Manuelita o mándela usted mejor a México o a Cuernavaca. Aquí está muy expuesta, es muy bonita, y si la ven *los plateados*, si algunos de sus espías de aquí les dan aviso, son capaces de caer una noche en la población y



Moro con Clavel

llevársela". (p. 9)

El contraste que se aprecia en la novela es relevante, al inicio nos enfrenta con una descripción detallada del paisaje con sus riquezas naturales, para después presentar un infierno, debido a la inseguridad vivida en Yautepec. *Los Plateados*, grupo criminal, lograba sus hazañas, provocando temor entre los habitantes; su líder, *El Zarco*, gozaba de la fama que le adjudicaba el pueblo. El narrador lo describe como "un joven como de treinta años, alto, bien proporcionado, de espaldas hercúleas y cubierto literalmente de plata". (p. 20). Era uno de los plateados más buscados y temidos en Yautepec y sus alrededores.

A Manuela, mujer de hogar con un secreto a cuestas, no parecía importarle los rumores. Ella, a pesar de aparentar una vida tranquila, hogareña y mujer de familia, no quería a Nicolás. Le decía a su madre, ante las insistencias de que se casara con él: "no me casaré nunca con ese indio horrible a quien no puedo ver... Me choca de una manera espantosa, no puedo aguantar su presencia... Prefiero cualquier cosa a juntarme con ese hombre... Prefiero a los plateados" (p. 12). Ella prefería a *El Zarco*, a quien frecuentaba por las noches a escondidas de su madre y del resto del pueblo: Manuela salía a hablar con su amante con toda la frecuencia que permitían a éste sus arriesgadas excursiones de asalto y pillaje. (p. 23). Las visitas al maleante se extendieron hasta que decidió escapar con él.

La partida de Manuela plantea cuestiones sobre la naturaleza del hombre en torno al bien y el mal. Mario Vargas Llosa en un diálogo con el periodista Juan Cruz en torno al escritor Juan Carlos Onetti, en el ciclo "Nombres de Literatura", el 5 de mayo de 2015, se pregunta:

"¿Qué cosa es el mal? Hay una definición religiosa del mal, del pecado original, que dejó en nosotros un sedimento. Ese sedimento es el mal: las maldades, las crueldades, las brutalidades que somos capaces los humanos. Pero hay también una descripción laica, no religiosa, no teológica del mal. Bataille escribió un libro maravilloso sobre eso: *La literatura y el mal*. Él decía: para que la vida sea posible, el mal lo hemos tenido que reprimir, pero no hemos acabado con él. El mal forma parte de nuestra condición, está en nosotros y uno de

los vehículos a través de los cuales ese mal se pugna por expresa es la literatura". (Fundación Juan March, 2015).

El mal surge de las entrañas de Manuela al despreciar a Nicolás y verse a escondidas con *El Zarco*. Además, la enamorada era una de las que comunicaban los movimientos que se planeaban para combatir a *Los plateados*. Ella olvidó la educación que había recibido de su madre por el amor de un bandido, es la hija que se fue de su casa por la madrugada, dejando a su madre desamparada:

"...como es de suponerse, los punzantes recuerdos de la pobre anciana, de la dulce y tierna madre, tan honrada, tan amorosa, a quien había engañado vilmente, a quien había abandonado en el mayor desamparo, a quien había asesinado, porque era seguro que al despertar, al buscarla por todas partes en vano, al saber, por su carta, que había huido, la desesperación de la infeliz señora no habría tenido límites... ¡se había enfermado e iba a morir!" (Altamirano, 2014, p. 86).

Ignorando el daño que provocó a su madre, el egoísmo y la ambición dominó en Manuela, seducida por los regalos de *El Zarco*. De esta manera ella comienza a representar el mal. Esto se debe a que el mal se manifiesta en diferentes facetas en la literatura, como lo menciona Alfonso Sierra en *Nuestro señor el Diablo* (1968):



Beatificación

“Encarnar el mal, humanizado, campechano, burlón, ladino, talentoso, enciclopedista, revolucionario, sofisticado o falsificado, degradado o ennoblecido, real o ideal, Belcebú desfila multiforme de las litúrgicas manifestaciones que depuran y superan mitos, leyendas, consejas, dogmas, y narraciones populares, a las concepciones geniales del Arte y de la Literatura” (p.33).

Un ejemplo donde se aprecia el mal es cuando *El Zarco* le regaló a Manuela alhajas costosas. Como símbolo de su lealtad, ella nublaba sus sentimientos al grado del cinismo; pues sabía que eran robadas en el camino o producto de asesinatos. La avaricia la invadía, pero no era de importancia, al fin y al cabo, eran regalos de su amado:

“Manuela permaneció muda y sombría durante algunos segundos; hubiérase dicho que en su alma se libraba un tremendo combate entre los últimos remordimientos de una conciencia ya pervertida, y los impulsos irresistibles de una codicia desenfadada y avasalladora. Triunfó ésta, como era de esperarse, la joven, en cuyo hermoso semblante se retrataban entonces todos los signos de la vil pasión que ocupaba su espíritu, ... no pensó más que en ver el efecto que hacían los ricos pendientes en sus orejas”. (Altamirano, 2014, p. 29).

Esta acción manifiesta y representa al mal en términos femeninos: una mujer ambiciosa de poder y de lujos. “En la literatura y en la teología cristianas adquiere curiosas denominaciones: Mammón (la codicia) Belfegor (demonio de los descubrimientos y de las invenciones) [...] Mefistófeles, sublimizado por Goethe” (Sierra, 1968, p. 17) y en la religión, por medio del símbolo de la serpiente:

“... llamada en el Génesis, *Nahash*, que tan importante papel juega en el cuento de Adán y Eva, responde en los misterios egipcios, indostanos y griegos al significado, desde el punto de vista filológico y filosófico, de vida universal, –sabiduría– emblema de los primeros y sabios discípulos de Hipócrates. Y al más profundo aún, de fuerza que pone la vida en movimiento –amor y deseo– y es ésta, precisamente, la alegoría que encierra el llamado “pecado original” (p.16).

Por lo mismo, la serpiente es el símbolo perfecto que representa la maldad, debido a que la religión Occidental así lo simboliza con la escena del fruto prohibido en la Biblia; en el Génesis es así representada. En *El Zarco* la escena se manifiesta cuando Manuela es tentada por los regalos:

“Eran dos pulseras en forma de pequeñas serpientes, todas cuajadas de brillantes, y cuyos anillos de oro esmaltados de vivos colores les daban una apariencia fascinadora. Las serpientes daban varias vueltas en la caja de raso y Manuela tardó un poco en desprenderlas; pero luego que terminó, se las puso en el puño, muy cerca de la mano, enroscándolas cuidadosamente (Altamirano, 2014, p. 28).

La cita remite a la escena bíblica, cuando Eva es tentada por la serpiente. De la misma manera, Manuela acepta un regalo en forma de serpiente que la destierra de la casa de su madre.

Hablar del mal en el “arte lo torna respetable y simpático o repugnante y terrorífico. Pero hermoso o feo, su presencia es secular. Las expresiones estéticas no siempre responden a la autenticidad mitológica y devienen caprichos ingeniosos, macabros o humorísticos, extravagantes o pueriles” (Sierra, 1968, p. 33). Este es el caso de la escena reciente, cuando por medio del símbolo (serpiente), se representa la maldad. Es importante resaltar la serpiente, ya que fue “la primera forma asumida por Satanás, en sus encarnaciones terrestres: Empero, la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová-Dios había hecho” (Aparece en Sierra: pp.15-16). Aunque,

“... en el Antiguo Testamento, al emplearse a la serpiente como el animal más astuto, para tentar a la bíblica pareja, no se dice que se trate del Diablo. Más parece que el mito tiene por objeto afirmar un polo opuesto, obra del Mal, tal como se asienta en el libro de los parsis, el Zend Avesta: Empero Agra-Mainyus, emblema de la muerte, creó al punto una serpiente, para contrarrestar tanto bien...” (p. 16)

Manuela es una mujer tocada por el mal, de manera pasiva; llegó a ser tan cruel, como se puede llegar a ser sadomasoquista... “apasionada



La visita

de *El Zarco* y por lo mismo ciega, no había previsto enteramente la situación que la esperaba, y si la había previsto, no se había formado de ella sino una idea convencional" (Altamirano, 2014, p. 72). También el hecho de ser bella le da otra representación maligna. La historia de la literatura marca a las mujeres hermosas como las portadoras del mal, o la manifestación del mal por medio de ella. La ternura, la tentación y lo sublime, son elementos que el demonio usa para provocar el pecado en los hombres.

Tradicionalmente se ha equiparado el mal (luciferino) con la mujer hermosa. Un ejemplo de ello lo da Anatole France en Sierra:

"Yo lo conocí, era el más hermoso entre los serafines; distinguíase por su inteligencia y su audacia; en un magnánimo corazón florecían todas las virtudes que nacen del

orgullo, la firmeza, el valor, la tenacidad, entre las dificultades y la confianza en sí mismo. En aquellos tiempos que precedieron a los tiempos, en el cielo boreal donde brillan las siete estrellas magnéticas, habitaba un palacio de diamante y oro, sin cesar estremecido por cantos de gloria y rumores de alas. Sobre su montaña, Jehová sentíase celoso de Lucifer (p. 24).

Cuando Manuela abandona su casa, para vivir con *El Zarco* en condiciones precarias, se ve rodeada de personas rechazadas por la sociedad; bandidos que no le quitaban la mirada por ser una mujer tan bella. Uno de ellos, el *Tigre*, la desea, y decide bailar con ella en una celebración de *Los Plateados*, es ahí cuando se da cuenta del verdadero significado de las joyas regaladas, es en ese momento cuando recapacita del daño que se hizo; tal es el caso del

Tigre que le confiesa la historia verdadera de su amado, de sus alhajas y de los planes que tiene para ella y su *Zarco*.

“Me hirieron en Alpuyec a los gringos a quienes matamos. Yo los maté, ... yo fui quien sostuvo la pelea, mientras que *El Zarco* robaba los baúles ... Pero el *Zarco* apenas nos dio la mano en lo fuerte de la pelea, y después de que ya estaban todos caídos y moribundos, fue cuando vino él y los mató cuando estaban rendidos, y mató a las mujeres y a los muchachos... *El Zarco* es un lambrijo y una gallina, pero eso sí, se sacó todas las alhajas para llevárselas a usted ... Pero luego que vi a usted, dije: ¡Ora sí, me emparejé! (sic). Que se lleve *el Zarco* las alhajas, pero que nos deje a la güerita y estamos a mano (p. 99).

La realidad de Manuela llegó, y de esta manera se establece lentamente la desgracia a la que estaba condenada por las malas acciones; aunque fueron por amor, no eran buenas. El nuevo equilibrio comienza en la historia, desenvolviéndose de manera negativa a la que fue tentada por la serpiente.

Todo lo hizo por amor *al Zarco*, el mal y el bien se identifican en la última exasperación, son los dos elementos irreconocibles y perfectamente inseparables de la naturaleza humana. En el momento menos pensado, la ceguera la lleva a vivir su negación de la realidad. Pero para el *Zarco*, Manuela era un estorbo, pues éste le decía: “Hace varios días que Salomé, Félix y el *Coyote* me están diciendo que he hecho mal en traerte aquí con nosotros, y que tú nos vas a causar algunas desgracias”. (Altamirano 93). Conforme pasa el tiempo, el trato hacia ella cambió.

Después de que Manuela asume acciones que reflejan su maldad, en la novela de Altamirano observamos cómo este personaje femenino concluye en el arrepentimiento, por medio de una reflexión de todas las acciones que hizo mal, pues sin querer dañar a nadie fue ella misma la que se encarga de dañar a los que la rodean y a su integridad. En la siguiente cita encontramos una descripción del narrador referente a lo antes explicado:

“... aquel bandido, aquel *Zarco*, a quien Manuela había creído siquiera hombre, siquiera compasivo, no era más que un perverso sin entrañas, que se complacía en aumentar su

tormento, en insultarla, en los momentos de mayor pesadumbre, y en calumniar al hombre generoso que, seguramente y ya sin interés de ninguna especie había asistido en sus últimos instantes a la pobre anciana y le había dado sepultura (p. 102).

El final de la cita, comenta sobre Nicolás, quien termina casándose con Pilar. Un final honrado y feliz para un indio con buenas intenciones. Lo contrario para Manuela. Así como el demonio o el mal manda a la serpiente para que por medio de ella sea tentada Eva, según la Biblia, así Manuela es tentada por las alhajas de serpientes que le da *El Zarco*, ella, el mal, provoca la muerte de su madre y la muerte de ella misma; cuando ve a su amado (*el Zarco*) muerto con cinco tiros disparados por los soldados, para después colgarlo en la rama de un árbol, estamos ante una escena trágica, que Manuela no pudo soportar pues se volvió loca, y arrojando sangre por su boca, muere.

BIBLIOGRAFÍA

Altamirano, M. Ignacio. (2014). *El Zarco y La Navidad en las montañas*. México: Porrúa. Impreso.

Sierra, Alfonso. (1968). *Nuestro señor el diablo*. México: Editorial Nasónico “Memphis”. Impreso.

Fundación Juan March. (2015). *Juan Carlos Onetti, según Mario Vargas Llosa*. Consultado el 1 de mayo de 2017, Madrid. Archivo de video. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=kkuM18Fy9CY>



Do de pecho